



Crecimiento minero y tensiones comerciales: el doble desafío de Chile.

Chile enfrenta dos desafíos que marcarán su rumbo en los próximos meses: el desempeño de su economía, reflejado en el último IMACEC, y la incertidumbre respecto a las políticas comerciales de Estados Unidos, en específico, la eventual alza de aranceles y la investigación arancelaria sobre las importaciones de cobre anunciadas por el presidente Donald Trump.

Por un lado, el último dato del IMACEC de diciembre de 2024 confirma una recuperación parcial en el sector minero, con un crecimiento de aproximadamente un 15% en comparación con el mismo mes del año anterior, aunque con una base de comparación baja. Si tomamos como referencia 2018, el crecimiento es de apenas 7,7% en seis años, lo que evidencia un estancamiento estructural que no se puede obviar. No obstante, las perspectivas para 2025 son optimistas. Se espera una estabilización macroeconómica que permita una mayor inversión en exploración y desarrollo minero, siempre que avancemos en reducir la burocracia y las trabas regulatorias que afectan el crecimiento del sector.

Se proyecta que la producción de cobre en 2025 crezca aproximadamente un 3%, alcanzando entre 5.4 y 5.6 millones de toneladas, siempre que se cumplan todos los supuestos operativos, incluida la producción de Codelco. Así, la minería seguirá desempeñando un papel fundamental en la

economía del país, contribuyendo con más del 10% del PIB y generando cerca de 900 mil empleos directos e indirectos, con potencial de crecimiento incremental.

Además de garantizar las condiciones para que se cumplan estas proyecciones, un desafío importante de la política minera es reimpulsar la pequeña minería, que ha quedado rezagada frente al crecimiento del sector. Para ello, es urgente revisar el modelo de negocio basado exclusivamente en Enami y definir un plan claro para el desarrollo de esta empresa estatal. Esto permitirá asegurar la sustentabilidad de un sector que cumple un rol fundamental en diversas localidades del país.

Por otro lado, la administración del presidente Trump ha anunciado la imposición de aranceles al acero y aluminio, con la posibilidad de extenderlos al cobre. Esta medida no solo afectaría a Chile, sino también a las empresas estadounidenses que dependen de su suministro. Además, el mandatario ordenó una investigación por presunto dumping en las importaciones de este metal, lo que debe analizarse con cautela. Dado su rol estratégico en la economía de EE.UU., más que una competencia, el cobre chileno es un aporte clave, reforzando la necesidad de mantener relaciones comerciales estables.

Ante este escenario, Chile cuenta con acuerdos comerciales robustos que ofrecen protección frente

a este tipo de medidas y dispone de instancias internacionales para abordar estas materias. Si bien el gobierno ha convocado un grupo de trabajo para monitorear la situación, es clave que se incorpore a expertos en commodities que puedan aportar su visión y experiencia.

La minería, como pilar fundamental del crecimiento de Chile, requiere certezas y condiciones adecuadas para su desarrollo. Frente a la amenaza de aranceles y la necesidad de reactivar la economía, Chile debe actuar con firmeza y visión de futuro, evitando

reacciones alarmistas, pero sin perder de vista los desafíos venideros y adoptando una postura proactiva para generar soluciones viables y oportunas.

Jorge Riesco V.
Presidente